

**50° aniversario de la fundación de la Universidad Católica de Salta**  
**19 de marzo de 2013**

Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad  
Queridos hermanos obispos  
Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Salta  
Autoridades de las diversas universidades católicas  
Señores ex rectores de nuestra universidad  
Autoridades, amigos todos.

Quiero agradecer al Sr. Nuncio apostólico, Mons. Paul Scherrig, la exquisita gentileza de acompañarnos en esta circunstancia y presidir nuestras celebraciones. Es un privilegio para la arquidiócesis el que sea Ud., Excelencia, el representante del Papa, quien nos lo haga cercano.

El 19 de marzo de 1963, Mons. Roberto José Tavella firmó el decreto de fundación de la Universidad Católica de Salta. Un mes antes había viajado por segunda vez a Roma en pocos días para resolver dificultades ante el Vaticano y crearla como universidad autónoma y ante la Compañía de Jesús para que sus religiosos avanzaran en la decisión de hacerse cargo de esta obra. Completó los trámites el 4 de marzo y regresó a Salta. Realizó este viaje cargando sobre sí un cáncer que lo iba a llevar a la muerte el 21 de mayo, dos meses y dos días después de creada esta obra que hoy cumple cincuenta años. Rindo mi homenaje de admiración y gratitud a mi predecesor.

¿Quién hubiera podido imaginar que nuestra fiesta hoy, Solemnidad de San José, multiplicara su gozo al ser celebrada el día en que el hijo preclaro de la Compañía de Jesús asume como 266° Vicario de Cristo en la tierra?. El vínculo agradecido del hasta el 13 Cardenal Jorge Mario Bergoglio con Mons. Carlos Mariano Pérez me invita a recordar y a agradecer a quien puso en marcha esta Universidad. Acompañó al gran inspirador y ejecutor, Don Robustiano Patrón Costas y a su hijo el Ingeniero Eduardo –muchísimas gracias a ellos-. Su intervención para conseguir, en setiembre de 1965, el decisivo apoyo del P. Pedro Arrupe, Prepósito general de la Compañía de Jesús fue decisiva para que los religiosos de la provincia de Wisconsin se hicieran cargo de la Universidad. Posteriormente asumió la conducción última de la misma como gran Canciller.

Agradezco también la conducción vigilante y el discreto pero eficaz acompañamiento de Mons. Moisés Blanchoud. Su salud no le permite estar con nosotros, su oración lo acerca espiritualmente y en nombre de todos le doy las gracias.

Mi gratitud se extiende a todos: A los bienhechores, especialmente a Don Jaime Duran y su señora esposa, gracias a los cuales disfrutamos de este magnífico campus, a los

señores Rectores, al Dr. Patricio Colombo Murúa, al Dr. Alfredo Puig, al Pbro. Lic. Jorge Manzaráz, a los superiores, a los profesores, al personal todo, a los amigos, a los alumnos, a los que fueron y a los que son. Ustedes son la razón de ser de nuestra Universidad Católica.

¿Qué puedo, qué debo decir hoy? Cuatro imágenes evocan lo que me propongo compartir en el clima solemne y al mismo tiempo fraterno de esta reunión: el Papa Francisco y nosotros, el lema de nuestra Universidad y su vínculo con la Compañía de Jesús, la Iglesia de Salta como espacio que nos contiene y el mundo de hoy que nos llama a darle una respuesta.

I

**Comienzo con el Papa.** Jesús preparó a Pedro entre nosotros, en Argentina, durante 76 años y el pasado miércoles 13 lo eligió para que guíe a Su Iglesia en este tiempo. ¡Qué fuerte llamado a todos a madurar en el cumplimiento de nuestra misión en esta vida!. ¡Qué impulso para crecer como Universidad Católica! ¡Qué invitación para superar miradas cortas, localismos estériles, añoranzas paralizadoras!. Y este Papa eligió un nombre que sacudió al mundo: Francisco!. Un jesuita se inspiró en Francisco de Asís trazándose y trazándonos a los católicos un programa y una clave de lectura de nuestra vocación personal e institucional. Tres palabras surgen de Francisco, según la interpretación hecha por el mismo Papa: pobreza, paz, amor a lo creado<sup>1</sup>.

¡Qué profética aparece la figura del Pobre de Asís en un mundo que prueba cada día la fuerza esclavizante del dinero cuando se convierte en ídolo!. **La pobreza evangélica**, la pobreza de Jesús, es desprendimiento de todo lo que no sirve para lo necesario. La pobreza evangélica es fuente de simplicidad y custodia de la libertad. La figura de Diógenes de Sínope respondiendo a Alejandro Magno que le preguntaba qué podía hacer por él: “¡Que te apartes para no quitarme el sol!”, se convierte en Francisco de Asís en la libertad del que besa al leproso, sirve al ser humano, ama a la persona, se hace cargo del hermano. No es la pobreza que encubre la incapacidad para comunicarse sino la libertad que busca el vínculo profundo, humano, humanizador.

¿Qué puede decir esta imagen a nuestra Universidad?. “Conocerán la verdad y la verdad los hará libres”<sup>2</sup>, dice Jesús.

A veces se piensa que la misión de una universidad es sólo la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada momento preciso. O se privilegia la mera capacitación técnica. Esta visión utilitaria no

---

<sup>1</sup> Esta interpretación la hizo en su alocución a los periodistas el día 16 de marzo de 2013.

<sup>2</sup> Jn 8, 32

ahoga el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. “Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites... hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo del poder”<sup>3</sup>. La genuina universidad supera esta visión sesgada. “La Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana... La fe cristiana nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho, y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a conocer esa racionalidad. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado que ve al hombre como mero consumidor”<sup>4</sup>.

Esta búsqueda de la verdad compromete a los profesores, en primer lugar, y debe ser transmitida a nuestros queridos alumnos. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: ‘Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos’ (*Parménides*, 135d).

El camino hacia la verdad completa compromete al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad. Por otra parte, hay que considerar que la verdad siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: mas bien es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio de la docencia y del estudio, la humildad es una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad<sup>5</sup>.

Buscar la verdad con perseverancia, paciencia y humildad; con esa disposición de ponernos a tiro para que ella resplandezca en nosotros y nos libere, es una tarea indispensable en una humanidad que necesita recuperar la esperanza. No es el relato interesado sino la verdad comprometedora la que garantiza un futuro posible para cada alumno y para la sociedad toda.

La segunda palabra que evoca la imagen de Francisco de Asís es: **paz**. Enseñaba la Constitución *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II que “la paz no es mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama ‘obra de la

---

<sup>3</sup> BENITO XVI, Discurso a los profesores universitarios, Basílica del Escorial, 19 de agosto del 2011 (LOR 28.08.2011, pp. 4.6)

<sup>4</sup> Id.

<sup>5</sup> Cf. id.

justicia' (Is 32,7)"<sup>6</sup>. Ligada a la persona humana, como ésta, la paz está en un perpetuo quehacer. "La paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual"<sup>7</sup>.

Entre los objetivos formativos prioritarios propuestos por la Iglesia para la educación hay dos que nos interpelan como Universidad para responder a la llamada a construir la paz: la educación para la ciudadanía y la educación intercultural.

Es preocupante la crisis de pertenencia que afecta a nuestros jóvenes. El surgimiento de las llamadas tribus urbanas en nuestras ciudades y pueblos, en sus periferias o en el centro mismo, exige que creemos condiciones para una nueva y eficaz formación para la ciudadanía, es decir, para la relación interpersonal de reciprocidad, que se basa y se vive en el respeto a los derechos y a los deberes, en la acogida y la solidaridad, y también en la sobriedad en el uso de los bienes. La educación toda, y por ello nuestra Universidad, tiene la ineludible tarea de crear un *spatium vere fraternitatis* que permita a todos los miembros de la misma realizarse como personas en un encuentro verdadero con el bagaje de la experiencia vital, cultural y religiosa del otro.

La educación intercultural, por su parte complementa el proceso de asimilación de la propia cultura, elemento estructurante de la personalidad, con la conciencia de un destino común con todos los hombres. Este proceso se debe sostener en actitudes para la convivencia, la cooperación, la amistad y da capacidad para edificar juntos la civilización del amor. Sería una contradicción que una Universidad Católica favoreciera actitudes discriminatorias o impulsara la formación de grupos cerrados o sectarios. Desde esta perspectiva quiero pedir, una vez mas, que continuemos avanzando en fortalecer los vínculos con la Universidad Nacional de Salta y con las Universidades Católicas del país.

La tercera palabra evocada por Francisco es, **amor a lo creado**. El nuestro es un tiempo en el que ha crecido la conciencia de la ecología. "El ambiente natural es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad"<sup>8</sup>... Siendo obra de Dios, la naturaleza lleva en sí una gramática que indica finalidad y criterios para su uso inteligente, no instrumental y arbitrario. El desarrollo integral ha de caracterizarse por la solidaridad y la justicia entre los hombres, entre las comunidades, entre las naciones y entre las generaciones. El Papa Benito XVI enseña que "el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida... Es necesario un cambio de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida... Cualquier menoscabo de la

---

<sup>6</sup> GS 78

<sup>7</sup> Id

<sup>8</sup> BENITO XVI, Encíclica Caritas in Veritate, 48

solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales”<sup>9</sup>.

Constituye un compromiso para la universidad educar en el respeto tanto de la ecología ambiental como de la ecología humana en la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si no se respeta al hermano necesitado, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. No podemos pedir a las nuevas generaciones que respeten el ambiente natural si no las educamos a respetarse a si mismas.

## II

La segunda imagen evocadora es la del **lema de nuestra Universidad y su vínculo con la Compañía de Jesús**. Debo decir que el signo jesuita está tanto en el escudo de la universidad como en el escudo ayer presentado del Papa Francisco. Quiero destacar el espíritu jesuita como un desafío para nuestro presente. En una homilía pronunciada el 31 de julio de 2009, el Cardenal Carlos María Martini, meditando sobre la figura de San Ignacio de Loyola y el espíritu legado por el Santo a la Compañía de Jesús, señala como primer aspecto característico de la misma “la libertad de espíritu y el amor por las tierras lejanas que llevó a san Ignacio a viajar por la casi totalidad de la Europa de su tiempo”. Como de segunda característica habla de la libertad de espíritu: “el amor por los confines, por los difíciles pasajes entre una cultura y la otra, el amor por la exploración de nuevos territorios también en el campo cultural y teológico”<sup>10</sup>.

Esta actitud explica **nuestro lema: Nihil intentatum**. Nada sin intentar. Renovemos este espíritu en la doble dimensión señalada. Es necesario que la Universidad asuma a la subsede y a las delegaciones en el corazón de esta comunidad que vive en la sede madre. Ellas no son principalmente la fuente de recursos que nos sostienen sino hermanas que todos debemos incorporar a nuestra cordial y generosa preocupación y amor. La expansión territorial de nuestra Universidad a lo largo de casi 18 años se convierte, para esta segunda parte del primer siglo de vida, en un desafío misionero.

La segunda dimensión tiene que ver con el amor por los confines, por la investigación. Nuestra Universidad no puede permanecer en una actitud mediocre y sólo receptiva frente a los avances del conocimiento humano. Crecer en la investigación seria, sostenida, abierta a los desafíos del mundo, es un compromiso que debemos renovar. Hemos de tener en cuenta lo señalado por el Informe sobre la educación para el siglo XXI –llamado informe Delors- de la UNESCO de 1995 en el que se marcan los cuatro pilares, a saber: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Aceptar que nuestros tiempos nos proyectan hacia el futuro y nos exigen la audacia de Abraham y de los grandes creyentes se traduce en la búsqueda apasionada del

---

<sup>9</sup> Ibíd. 51

<sup>10</sup> CARLO MARIA MARTINI, Colti da stupore, Mondadori, Milano 2012, pp. 112s.

conocimiento, de la transmisión de ese conocimiento y del estímulo para que nuestros alumnos adopten una actitud responsable frente al estudio y a su propia formación, una actitud que sea también creativa y proactiva.

### III

La tercera imagen es la de **nuestra Iglesia local**. En ella encontramos la presencia del Señor y de la Virgen del Milagro. Ponernos ante Jesucristo crucificado constituye una invitación a entrar en la intimidad de Dios. Jesús ha vivido toda su vida y también la muerte como entrega y con amor. Un amor que quiere que el otro sea, aún a costa de la propia vida y que por ello se sacrifica voluntariamente por los demás. Y todo esto tiene su raíz en la Trinidad que, sin dejar de afirmar la trascendencia del Misterio fundamental de nuestra fe, es concebida como don continuo, como fuego que devora, como entrega incondicionada para que la otra persona sea divina. Jesús en la cruz no es pura contingencia histórica sino una necesidad divina de amor. ¿Qué significa esto para la imagen del hombre? Significa que el hombre sólo se encuentra a sí mismo en el don de sí. El Beato Juan Pablo II llamó a la Iglesia, a partir de este misterio, a vivir la espiritualidad de la comunión.

Esta espiritualidad nos impulsa a sentir al hermano como uno que me pertenece, nos da capacidad para ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios, como un “don para mí”; para dar espacio al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones que engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias<sup>11</sup>. Esto se traduce en la vida universitaria para todos en un compromiso de sostener un ámbito de fraternidad respetuosa y veraz y para los directivos y profesores, en el cultivo de la caridad intelectual que va de la mano de la honestidad intelectual y que compromete a formarse permanentemente, a enseñar con conciencia, a compartir el saber, a aprender cada día a ser, siguiendo al Señor, un buen maestro.

Desde esta perspectiva miramos la imagen evocadora **del mundo de hoy** y dejamos que resuene el Evangelio: “No teman”. Al abrirse una nueva etapa que coincide con un nuevo pontificado, ¿cómo no lanzarnos mar adentro?. Nuestros jóvenes, y alumnos no tan jóvenes, sus familias, los amigos, todos esperan de nosotros el servicio de una formación para ser servidores audaces, profesionales capacitados, ciudadanos entusiastas. Que no nos paralice miedo alguno. El Señor del Milagro nos bendice. La Santísima Virgen del Milagro nos acompaña. Muchas gracias.

---

<sup>11</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Carta apostólica “Novo Millennio Ineunte”, 43